



The Library
of the
University of North Carolina



Endowed by the Dialectic and Philanthropic Societies

PQ6217

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL



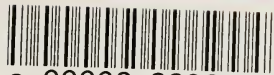
ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 22
no. 1-8

SF

B40



a 00002 33925 9

PQ6217

.T44

vol. 22

no 1-18



E
on

Sanguis
gorda.

SANGRE GORDA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

SANGRE GORDA

ENTREMÉS

DE

SERAFÍN y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Serafín Álvarez

+ Joaquín Álvarez

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el 30 de Abril de 1909



MADRID

E. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA AYA, 11

Teléfono número 551

1909

18

A María Palou,

morena y sevillana,

*por admiración de su persona y de su
arte,*

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CANDELITA.....	María Palou.
SANTIAGO.....	José Moncayo.



SANGRE GORDA

Habitación en casa de Candelita, linda costurera de Arenales del Río. Una puerta á la izquierda y otra á la derecha del actor. Al foro una ventana sin reja, que da á un patio lleno de luz. Pocos muebles. Entre ellos una máquina de coser, un costurero, un maniquí de mimbre con una prenda puesta y un bastidor para bordar.

Candelita, sentada cerca de la ventana, cose y canta á la vez, desasosegada y nerviosa. Ella es una pólvora, como suele decirse, y se halla, además, en un momento crítico de su corazón.

CAND.

*Grande pena es la de un siego
que no ve por donde va,
pero mayor es la mía
que no sé tu voluntad.*

¡Por vía der merengue! ¡Ya cosí una manga ar revés! Suelta la costura y se levanta sofocadísima. Señó, si no es posible; si no tengo la cabeza en la costura. ¡Ay, qué condenación de hombres!... ¿Dónde he echao mi abanico? ¿Dónde he echao mi abanico? Aquí está. Se abanica con furia. Como San Lorenzo voy yo á morí por esé *sangre gorda* de Santiago: ¡achicharrá! ¡Jesú, qué sofoco! Soplo y caliente el aire. Pasea unos momentos rabiosa y como dándose razones á sí misma. Mira, Candelita, vamos á

cosé, que te tiene más cuenta. Vuelve á sentarse á ello. Digo, á descosé; porque ahora tengo que descosé esta manga. Lo hace de un tirón. Por poquito la rompo. Y luego, pague usted la tela... ¡Mar fin tengan los hombres!... Cantando como antes.

*Grande pena es la de un siego
que no ve por donde va...*

Se levanta repentinamente de un salto. ¡Ea, que no coso! ¡que no coso y que no coso! ¡Si no pueo cosé! ¡Si por las uñas me está saliendo elertrisdá!... ¡Ay! Pasea, se sienta, se levanta, se abanica y no está un punto quieta. ¡Ay! Es que se dise muy pronto, señó: dos años. ¡Dos años! Se dise muy pronto: dos años. Ya está: ¡dos años! Enero, er canavá, la cuaresma, la Semana Santa, la primavera, er verano, los baños en er río, la vendimia y las sambombas de Nochebuena. ¡Dos años! Y empiese usted otra vez con Enero y acabe usted con er Niño Dios. ¡Dos años! Se dise muy pronto: ¡dos años! Dos años viniendo á mi casa día por día ese plomo de hombre, gustándole yo— porque sé que le gusto,— gustándome é— porque eso es lo más malo, que ér me gusta,— y sin haberme dicho toavía: «Candelita... arrímese usted á mí, que vi á ensendé un sigarro.» ¡Ay, qué sangre más gorda le ha dao su Divina Majestá! En to Arenales der Río no se encuentra otro. ¿Qué habré yo hecho, pa que Dios me castigue de esta manera? ¡Yo, que soy una tira de triquitraques, enamorá de un hombre que hasta en apagá un fósforo echa tiempo! Y no hay más que hasé así. Sopla con vehemencia. Y ya está apagao. Por supuesto, que se acabaron los rodeos. De hoy no pasa que aclaremos la situación. O me dise sus intensiones, ó le digo que me está perjudicando y que no güerva. ¡Que no güerval!... Si ahí está la dificutrá: que yo quiero que güerva... ¡Por vía der merengue!... Siéntase otra vez á coser

De tos modos: no lo sufro más. ¡Yo no voy á pasarme la juventú aguantando á ese chinche! De hoy no pasa; no pasa. Canta de nuevo.

*Dos verettas iguales:
¡cuár de las dos cogeré!
Si cojo la de mi gusto
mi perdisión ha de sé.*

Ahí viene ya. Ya siento sus andares. Pa echá una pierna le píe permiso á la otra... y no se lo da toas las veses. ¡Jesú!

SANT. Dentro. ¿Ze pué pazá?

CAND. Adelante. Pausa. ¡Adelante! Nueva pausa. Levantándose y abriendo la puerta de la izquierda. Pero ¿se ha muerto usté?

Sale Santiago.

SANT. Me estaba escondiendo... Güenos días. Me estaba escondiendo las correíyas de las botas. Como zé que á usté no le gusta que ze me vean...

CAND. ¿Y no ha tenío usté tiempo en toa la mañana pa esconderse las correíyas?

SANT. Tené tiempo, zí he tenío tiempo; zino que no me he acordao hasta er momento mesmo en que pregunté zi ze podía pazá. ¡Las cozas e la memoria, que vaya usté á entenderla!

CAND. Reprimiendo la primera fresca del día. Güeno: siéntese usté, si quiere, que estará usté cansao del ejersisio. Se sienta ella.

Santiago es un mozo del pueblo, pulido y simpático, pero despacioso de lengua, de movimientos y de ademans, hasta la desesperación.

SANT. Ahora me zentaré. Antes vi á dejá er zombrero en otra ziya. Va á dejarlo, en efecto, y previamente sacude el asiento con el pañuelo.

CAND. No se mancha: no tenga usté cuidao.

SANT. Es la costumbre der café.

CAND. Ya.

SANT. ¿Zu papá de usté está güeno?

CAND. Está güeno: gracias.

SANT. ¿Y zu mamá de usté, está güena?

CAND. Atajando el padrón. Está güena toa la familia.

- SANT. ¿La hermanita güena también?
- CAND. ¿No le digo á usted que toa la familia?
- SANT. ¿Y tito Juan?
- CAND. ¡Tito Juan es hermano de mi madre!
- SANT. Pero ¿está güeno?
- CAND. ¡Ay!
- SANT. ¿Qué le paza á usted?
- CAND. Nada.
- SANT. Vi á zentarme ya. Acerca una silla á la de Candelita, y le sacude el asiento como á la otra.
- CAND. ¡La costumbre der café!
- SANT. Ezo mesmo.
- CAND. Si no fuera usted ar café perdería la dichosa costumbre.
- SANT. Poco va á durá. Porque vengo notando hace doz años que er café me ercita.
- CAND. ¡Sí! ¡Si lo que le conviene á usted es sarsaparriya, pa refrescá la sangre!
- SANT. ¡Je! Ha tenío usted zalero. ¡Lo que me gusta á mí hablá con usted, Candelita!
- CAND. ¿Ah, sí? ¡También lo vengo yo notando hase dos años!
- SANT. ¡Je! Y es curiozo esto. Ar principio nos hacían la tertulia zu papá de usted, zu mamá de usted, zu hermanita de usted, y er tito Juan de usted. Pero primero er papá, que zu carpintería; luego la mamá, que los quejaceres de zu caza; después er tito Juan, que no ze haya á gusto más que jugando ar tute, y por fin la hermanita, que zi laz amigas, que zi qué zé yo qué. Totá: que nos han dejao zolos á usted y á mí.
- CAND. Pos tenga usted cuidao no se quee usted solo der to.
- SANT. ¿Es que va usted á zalí quizás?
- CAND. ¡Por peteneras!
- SANT. ¡Je! Ziempre de guazita.
- CAND. ¡Siempre!
- SANT. Pero ¿de veras va usted á zalí?
- CAND. Sí, señó: á entregá una farda.
- SANT. ¿A qué hora?
- CAND. ¿Qué hora es?
- SANT. ¿Hora? Verá usted. Yo arranqué de mi caza á las diez y cuarto. De mi caza ar café, que

está ayí á la vera, diez minutos. Totá: las diez y veinticinco. Tomé café con leche... y una copita. Totá: laz once menos cuarto. Fuí á la bodega de don Rufino: laz once menos diez. Discutí con é zi ze zurfatan las viñas ó zi no ze zurfatan: laz once y cinco...

CAND. Estallando. Pero, arma mía, ¿no tiene usted reló?

SANT. Tengo reló: zino que me gusta carculá la hora en el aire.

CAND. ¡Es que mientras usted la carcula suena er de la iglesia!

SANT. Mejón zi zuena: porque entonces pongo bien er mío.

CAND. ¿Y qué hora tiene usted en er suyo?

SANT. Después de sacar el reloj y de aplicarselo al oído.

¿Por la iglesia ó por la estación?

CAND. Levantándose. ¡Par er demonio que se lo yeve á usted! Deme usted er reló. se lo quita de la mano, lo mira y se lo devuelve furiosa. ¡Las dose menos cuarto! ¡Ya salimos de dudas! ¡Jesú con el hombre!

SANT. ¡Qué viva de genio es usted!

CAND. No, hijo mío, es que no pué aguantarse que yeve usted reló y pierda tanto tiempo carculando las horas.

SANT. ¿Y á que no zabe usted por qué lo hago? To tiene zu por qué. Por zi argún día ze me orvía er reló. Como me acuesto á oscuras toas las noches, por zi arguna vez ze me orvían los fósforos.

CAND. ¿Y por qué no prueba usted á andá de prisa un día, por si arguna vez se le orvía andá despasio?

SANT. No ze me orvía, no. Ezo va con mi naturá. Yo zargo á mi padre.

CAND. Ah, ¿de manera que es herensia? ¿No tiene arreglo?

SANT. Ni farta. Er pobrecito de mi padre me lo decía: «Er que anda apriza ez er que trompieza. Déjate dí espacito. Espacito; espacito...»

CAND. ¡Pos sí que está usted bien educao! se sienta.

SANT. ¡Que zi lo estoy! Mi padre era un hombre

de mucha cencia. No abría la boca zi no era pa zortá una márzima. En fin, nació pobre lo mesmo que el hambre, y me dejó los piaciyos e tierra que tengo... Na más una pena ze yevó al otro mundo.

CAND.

¿Cuá?

SANT.

No habé podió darme una carrera.

CAND.

¡A usté no le da una *carrera* ni su padre ni toa su castal!

SANT.

¡Je! En er zentío del estudio, Candelita. Yo empecé á estudiá.

CAND.

¿Pa qué?

SANT.

Pa er telégrafo.

CAND.

soltando la risa. ¿Pa er telégrafo usté? ¡Ja, ja, ja!

SANT.

Pa er telégrafo; no ze ría usté; pa er telégrafo.

CAND.

Volviendo á levantarse. ¡Vamos, hombre! Hiso usté bien en no seguí. ¡Primero que los partes de usté yegaban toas las cartas! ¡Aunque las yevaran andando!

SANT.

¡Qué viva de genio es usté!

CAND.

También es herensia.

SANT.

¿Zi?

CAND.

Sí, señó.

Pausa. Santiago la mira embelesado. Elle, alentando alguna esperanza de que el hombre se anime y rompa de una vez, lo estimula con miraditas zalameras.

SANT.

Ziempre ha de está usté con la riza en los labios.

CAND.

Siempre, no.

SANT.

Delante *mía* por lo menos.

CAND.

Eso es otra cosa. To tiene su por qué, como ha dicho usté antes.

SANT.

¿Zi?

CAND.

Ya se ve que sí... ¡mala persona!

SANT.

¡Mala perzona dice!... ¡mala perzona!... ¡Je!

Nueva pausa. Candelita lo mira fijamente. El la mira también, pero sin darse clara cuenta de la intención que ella pone en sus ojos. Al fin exclama: ¡Qué gracia tiene cuando dos ze yevan un rato azi como nozotros, na más e mirádoze, zin decirse na y como zi ze dijeran argo!... Ezo paza mucho.

- CAND. Desesperada ¡Mucho pasa! ¡Mucho!
- SANT. Levantándose. ¿Me deja usted que me fume un pitiyo?
- CAND. ¡Fúmesese usted aunque sea un cohete!
- SANT. Zi la incomoda á usted, no fumo.
- CAND. ¿A mí incomodarme? ¡Ya pue usted fumá hasta que se le acabe er resueyo!
- SANT. ¿Pero qué bicho le ha picao á usted de pronto?
- CAND. ¡Que no encuentro un oviyo... que estoy buscando hase dos años!
- SANT. ¡Vaya una coza! No es pa zofocarze de eza manera. Se asoma á la ventana y se distrae en soplar despaciosamente el humo del cigarro. Miste, miste cómo ze va el humito.
- CAND. (¡Ay! ¡Yo no puedo más! ¡Yo tiro por la caye de enmedio!) Se sienta.
- SANT. ¿Zale de aquí zeñó Frasquito, er de la Zambрана?
- CAND. De aquí sale.
- SANT. A la cuenta de hablá con zu papá de usted.
- CAND. De hablá con mi papá, sí, señó.
- SANT. Zon mu amigos.
- CAND. Muy amigos. Y ahora tratan de sé algo más. Como señó Frasquito tiene un hijo moso...
- SANT. ¡Ah, zi!... Juan María. Mu zimpático.
- CAND. ¿Verdá que lo es?
- SANT. Mu zimpático, y mu formalito... y de lo me-jón que hay en Arenales.
- CAND. ¡Vaya! Me alegro de que piense usted así.
- SANT. ¿Le gusta quizás zu hermanita de usted?
- CAND. No, señó. Se señala ella.
- SANT. ¿Cómo? Candelita vuelve á señalarse, sonriendo. ¿Qué?
- CAND. ¡Que le gusto yo!
- SANT. Asombrado. ¿Que le gusta usted?
- CAND. ¡Sí, hijo mío! ¡Que le gusto yo! ¿No pueo yo gustarle á la gente? ¡Ni que fuera yo er león der correo de Córdoba, que dise mi papá que es lo más feo que ha visto en er mundo!
- SANT. Pero ¿usted ha hablao alguna vez con Juan María?

- CAND. ¡Muchas veces! ¿No ve usted que somos vecinos?
- SANT. Guazitas ahora no. Digo que zi ha hablao usted con é de estos particulares.
- CAND. ¡Ya lo creo!
- SANT. ¿Cuándo?
- CAND. De estos particulares, anoche mismo.
- SANT. ¿Anoche?
- CAND. Anoche.
- SANT. ¿A qué hora?
- CAND. ¿Hora? Verá usted. Remedándolo, con mala sangre. Yo acabé de comé... serían las ocho. Sí: las ocho eran: recuerdo que dieron las ánimas. Estuve luego de palique con Mariquita la de aquí ar lao. Totá: las ocho y diez. Después vino er periódico y le leí á mi papá la sesión de susesos. Totá: las ocho y veinte. En seguía entró usted... y charlamos como de costumbre. Totá: las diez y media. Se fué usted...
- SANT. ¿Pero ze guazea usted, Candelita?
- CAND. No, señó: ¡echo las cuentas en el aire, por si argún día se me orvía er reló!
- SANT. Es que á mí me corre priza zabé...
- CAND. Es usted muy vivo de genio. Espasito; espasito... que er que anda aprisa es er que tropiesa, como le enseñó á usted er talento de su papá. ¡Qué talento de hombre! ¡Oh!
- SANT. Vamos, vamos... Oigame usted en zerio.
- CAND. ¿Qué pasa?
- SANT. Paza... paza... Haga usted er favó de zentarse á mi lao.
- CAND. ¡Digo! Lleva una silla junto á la de Santiago, busca tranquilamente un trapo cualquiera, dando lugar á la extrañeza y á la impaciencia de él, y acaba por sacudir el asiento con sorna.
- SANT. ¿Qué hace usted, niña?
- CAND. ¡La costumbre der café! To se pega.
- SANT. ¿No le he dicho á usted que me oiga en zerio?
- CAND. Pero ¿quién se ríe?
- SANT. Usted por dentro, Candelita.
- CAND. Ea, pos ya me tiene usted como un juez por dentro y por fuera.
- SANT. ¿Es verdá ezo de que usted le gusta á Juan María?

CAND. Cruse usté la caye, y pregúnteselo usté á é, ya que por lo visto es un fenómeno que yo puea gustarle á ese hombre.

SANT. ¿Y es verdá que Juan María le gusta á usté?

CAND. Sí, señó, que me gusta.

SANT. ¿Que le gusta á usté?

CAND. ¡Que me gusta, Santiago, que me gusta! ¿Y sabe usté por qué me gusta? ¡Porque tiene sangre en las venas en vez de manteca colorá! ¡Porque si me ve á la puerta e mi casa, se aserca á mí y me dise veintisinco flores en un minuto! Se levanta, para hacer á lo vivo la escena. «¡Grasiosa! ¡bonita! ¡carita de sielo! ¡boquita de mié! ¡cuerpesito de pluma, que echas á andá y hasta las farolas de la caye se ensienden solas pa alumbrarte! ¡benditos sean los ojos con que me estás mirando! ¡y la boca con que te ríes de mí! ¡y la manita con que me paras pa que no me aserque! ¡y la camita donde vas á acostarte pa soñá conmigo!... ¡y bendita seas tú de arriba abajo!» ¡Y esto me lo dise con fuego en los ojos, con caló en las palabras, con cariño pa toa la vía; como les disen los hombres las cosas á las mujeres que quién pa eyos, no como dise usté si se surfatan ó no se surfatan las viñas! ¡Sangre gorda! ¡Ya tiene usté explicao por lo que me gusta ese hombre! vuelve á sentarse, pero lejos de él.

SANT. Aplanado por la revelación. ¡Güeno está! Me ha dejao usté zin temperatura. ¿Es decí que de na me ha zervío á mí vení á esta caza desde hace doz años, un día tras de otro, zin fartá ninguno?

CAND. El único que ha ganao ha sío er siyero.

SANT. Deje usté las guazitas.

CAND. Si es que no entiendo lo que quié usté desirme.

SANT. Un poco emocionado. Zeñó, que de na me ha zervío vení á zu caza tos los días... pa que usté comprenda que la quiero.

CAND. Fingiendo gran sorpresa, después de un movimiento de alegría. ¿Que usté me quiere á mí?

SANT. ¡Pero zí estoy viniendo tos los días!

- CAND. Hijo de mi arma, también er de las burras de leche viene tos los días á dejá un cuartiy pa mi madre, y hasta ahora no sé yo lo que le parezco.
- SANT. ¿Va usté á compará una coza con otra?
- CAND. Pero ¿usté me ha dicho alguna vez que le gusto?
- SANT. Yo... yo... ¡yo estoy viniendo desde hace doz años tos los días!
- CAND. ¿Y pensaba usté seguí lo mismo?
- SANT. ¡Claro! Hasta vé...
- CAND. ¿Hasta vé qué?
- SANT. Hasta vé... hasta vé...
- CAND. ¡Hasta vé si yo le tiraba er costurero á la cabeza! se levanta.
- SANT. ¡Es usté mu viva de genio!
- CAND. Muy viva. Y usté no perdía na con cambiá er suyo con un amigo.
- SANT. Yo hago to lo que usté me mande.
- CAND. ¿A que no?
- SANT. ¿A que zí?
- CAND. En tono de burla. Pos ahora cuando sarga usté, busca usté á mi papá, se aserca usté á é... y le da usté la enhoragüena.
- SANT. con recelo. ¿La enhoragüena? ¿Por qué?
- CAND. Porque ha sabío usté... que Juan María... se entiende con mi hermana Dolores.
- SANT. ¿Pero es con Dolores con quien ze entiende Juan María?
- CAND. ¡Naturarm.ente, arma de cántaro!
- SANT. Loco de contento. ¡Hombre!... ¡hombre!... ¡me güerve la temperatural Y ezo ¿cuándo ha zío? ¿Cómo ha zío?
- CAND. ¿Cómo había de sé? ¡Como son esas cosas! Le gustó er domingo, se lo dijo er lunes, y se quié casá er martes.
- SANT. Mu depriza va ezo... ¡pero me güerve la temperatural!
- CAND. ¿Sí, eh? Pos mucho ojo, y no dé usté lugá á que se le vaya otra vez pa siempre.
- SANT. ¡Yo zeguiré viniendo tos los días!
- CAND. Aterrada. ¿Quééééé?
- SANT. Temeroso. ¿Va usté á prohibirme vení?
- CAND. Lo que le digo á usté es una cosa: que si he

de quererlo, tiene usted que tomá una medicina pa aclararse la sangre. Las mársimas der sabio de su papá se las guarda usted pa un librito. Mañana, á las sinco de la mañana, voy á la ermita de la Luz á resarle á la virgen: es devosión que tengo er día 13; á las siete voy á la Plasa á vé si hay flores; si no las hay ayí, voy ar güerto de Pepa; luego voy ar río, á pasearme por la oriya; después á casa de Manuela Romero, que tiene una chiquiya mala; después á misa á San Fransisco; después aquí á armosá; me asomaré durante el almuerzo á la ventana de la caye Larga, ar barcón que da á la caye Corta y á la asotea por er pretí desde donde se vé la Plasuela; después de armosá voy á casa de la Garbosa á entregarle una farda, á casa de doña Réditos á entregarle una blusa, y á casa de don Andrés á vé si me paga lo que me debe. Y después á la confitería, y después á comprá unos encajes, y después á recogé unos sapatos nuevos... y después donde se me ocurra Pos güeno: en tos esos sitios quiero verlo á usted ar yegá y al irme. Santiago se levanta asombrado. Y si farta usted en uno solo, voy yo á tardá en desirle á usted si lo quiero lo que usted ha tardao en desírmelo á mí. Conque hasta mañana si Dios quiere. Vase resueltamente hacia la puerta de la derecha.

SANT. ¡Pero escuche usted, Candelita!...

CAND. Hasta mañana si Dios quiere.

SANT. ¡Pero comprenda usted que en tres cayes á un tiempo!...

CAND. ¡Así se demuestra er cariño! ¡Hasta mañana si Dios quiere! Entrase decidida por la puerta de la derecha, dejándolo con la palabra en la boca.

SANT. Hasta mañana zi Dios quiere... Zí; porque de pazao... yo no respondo de está vivo. Conforme der to en que yo tome una medicina pa aclararme la zangre; pero conforme der to también en que eya necezita echarle un poquiyo e jierro á la zuya. ¡Compadre qué zangre más ligera gasta la niña! En fin,

lo prencipá ya lo he lograo. Mi padre me lo dijo ziempre: «En er zurco hay que derramá er grano á poquito á poco...» Hasta mañana zi Dios quiere. Vase por la puerta de la izquierda, mirando hacia la otra.

CAND. Saliendo por donde se fué. ¡Ay! ¡Ha nesesitoa banderiyas e fuego... pero ya esto es vivil Se asoma á la ventana muy contenta. ¡Hasta mañana, Santiago!

SANT. Dentro. ¡Zi Dios quiere, Candelita, zi Dios quiere!

CAND. Retirándose de la ventana. Sí querrá. ¿Por qué no ha de queré, si los dos queremos?

Al público.

La que quiera como yo,
sepa que yo le deseo
un novio de lo mejó:
torpe ó listo, guapo ó feo,
¡pero *sangre gorda* no!

FIN

Madrid, Abril, 1909.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

- Esgrima y amor**, juguete cómico. (2.^a edición.)
- Belén, 12, principal**, juguete cómico. (2.^a edición.)
- Gilito**, juguete cómico-lirico. Música del maestro Osuna. (2.^a edición.)
- La media naranja**, juguete cómico. (3.^a edición.)
- El tío de la flauta**, juguete cómico. (3.^a edición.)
- El ojito derecho**, entremés. (3.^a edición.)
- La reja**, comedia en un acto. (4.^a edición.)
- La buena sombra**, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull. (6.^a edición.)
- El peregrino**, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela: (2.^a edición.)
- La vida íntima**, comedia en dos actos. (3.^a edición.)
- Los borrachos**, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez. (3.^a edición.)
- El chiquillo**, entremés. (6.^a edición.)
- Las casas de cartón**, juguete cómico. (2.^a edición.)
- El traje de luces**, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Caballero y Hermoso.
- El patio**, comedia en dos actos. (4.^a edición.)
- El motete**, pasillo con música del maestro José Serrano. (2.^a edición.)
- El estreno**, zarzuela cómica en tres cuadros, con música del maestro Chapi.
- Los Galeotes**, comedia en cuatro actos. (3.^a edición.) Traducida al italiano con el título de *I Galeoti* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
- La pena**, drama en dos cuadros. (2.^a edición.) Traducida al italiano con el mismo título por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
- La azotea**, comedia en un acto.
- El género ínfimo**, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.
- El nido**, comedia en dos actos. (3.^a edición.) Traducida al catalán con el título de *Un níu* por Joaquín María de Nadal.
- Las flores**, comedia en tres actos. (2.^a edición.) Traducida al italiano con el título de *I fiori* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
- Los piropos**, entremés.
- El flechazo**, entremés. (2.^a edición.)
- El amor en el teatro**, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo. (2.^a edición.)
- Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo!** humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapi.
- La dicha ajena**, comedia en tres actos y un prólogo. (2.^a edición.) Traducida al alemán con el título de *Das fremde Glück* por J. Gustavo Rohde.
- Pepita Reyes**, comedia en dos actos. (2.^a edición.)

- Los meritorios**, pasillo.
- La zahorí**, entremés.
- La reina mora**, sainete en tres cuadros, con música del maestro José Serrano. (2.^a edición.)
- Zaragatas**, sainete en dos cuadros.
- La zagala**, comedia en cuatro actos.
- La casa de García**, comedia en tres actos.
- La contrata**, apropósito.
- El amor que pasa**, comedia en dos actos. (2.^a edición.) Traducida al italiano con el título de *L'amore che passa* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
- El mal de amores**, sainete con música del maestro José Serrano.
- El nuevo servidor**, humorada.
- Mañana de sol**, paso de comedia. Traducido al alemán con el título de *Ein sonniger Morgen* por Mary v. Haken.
- Fea y con gracia**, pasillo con música del maestro Turina.
- La aventura de los galeotes**, adaptación escénica de un capítulo del *Quijote*.
- La musa loca**, comedia en tres actos.
- La pitanza**, entremés.
- El amor en solfa**, capricho literario en cuatro cuadros y un prólogo, con música de los maestros Chapí y Serrano.
- Los chorros del oro**, entremés.
- Morritos**, entremés.
- Amor á oscuras**, paso de comedia.
- La mala sombra**, sainete con música del maestro José Serrano. (2.^a edición.)
- El genio alegre**, comedia en tres actos. (2.^a edición.)
- El niño prodigio**, comedia en dos actos.
- Nanita, nana...** entremés con música del maestro José Serrano.
- La zancadilla**, entremés.
- La bella Lucerito**, entremés con música del maestro Saco del Valle.
- La patria chica**, zarzuela en un acto, con música del maestro Chapí.
- La vida que vuelve**, comedia en dos actos.
- A la luz de la luna**, paso de comedia.
- La escondida senda**, comedia en dos actos.
- El agua milagrosa**, paso de comedia.
- Las buñoleras**, entremés.
- Las de Caín**, comedia en tres actos.
- Las mil maravillas**, zarzuela cómica en cuatro actos y un prólogo, con música del maestro Chapí.
- Sangre gorda**, entremés.
- Pompas y honores**, capricho literario en verso por *El diablo cojuelo*.
- La madreita**, novela publicada en *El cuento semanal*.



**RARE BOOK
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217
.T44
v.22
no.1-18

